


SEMANARIO DE SALAMANCA.

SABADO 23 DE DICIEMBRE DE 1797.

*... Sæviorm armis et
 Luxuria incubitis, victumque ulciscitur orbem.*

Juvenal. Satyr. 6. v. 292.

Vino sobre nosotros este luxo,
 Aun mas dañoso que la misma guerra;
 Y él es el que del Orbe, sojuzgado
 Por nuestras armas, los ultrages venga.

SATIRA.

¿Qué temes, Patria, que medrosa vuelves
 A todas partes los vidriados ojos?
 ¿Recelas por ventura que Discordia
 Turbe la paz que en Occidente reyna,
 Y que el morrion calando, y previniendo
 La lanza, el carro, y temible Egida
 Infunda Palas en los pechos nuestros
 Aquel furor, que en el Oriente infunde?
 ¿Tiemblas acaso, que de humana sangre
 Corra teñido, como el Pon, el Betis?
 ¿O que revuelvan en sus ondas claras
 El Tajo y Duero, escudos, petos, golas,
 Fusiles, y cadáveres sangrientos,
 Como hoy revuelve arrebatado el Istro?
 ¿Es por ventura del Britano adusto,
 De quien recelas tanto mal, que siempre

Z

Fixo en el Norte su semblante observas?
 Eh! no le temas, si arrogante y bravo
 A sangre y fuego te declara guerra,
 Aunque el tridente de la diestra invicta
 Del Dios del mar arrebatat le vieres,
 El libre paso del Calais cerrando,
 O haciendo frente al Universo entero.
 No temas, no, su temerario orgullo,
 Por mas que veas su canal undoso
 Poblado de flotantes Ciudadelas,
 Otra nueva Venecia levantando:
 O hendir las ondas del Herculeo estrecho
 Las aceradas proas, del Fabonio
 Al soplo hinchadas las tendidas lonas.
 Por mas que en el trinquete y la mesana,
 De flamulas orlado, y gallardetes,
 Marcial tremole su Estandarte invicto:
 Y las Nereidas de la playa Ibera
 Asustadas se calen al profundo,
 La vista huyendo de su faz terrible.
 Ni te amedrente su cañon, si á Cades
 La negra boca rim-bom-bando asesta,
 Que no son belicosos los navios,
 Que hoy aparejan los siniestros hados,
 Para arruinar tu decadente imperio.
 Mercantiles serán, y desarmadas
 Las naves, que la planta socabando,
 Darán al fin con el Coloso en tierra;
 Y entretanto la Europa, no es tan simple,
 Que armada turbe nuestra faz lucrosa.
 No, no es aun hora de que el sordo avaro
 La oliva dexa por lograr la palma:
 De paz vendrá, de paz, y aun alhagueño,
 Como el Fenicio en tus primeros años,

Con buxerías á dexarte pobre.
 O como tú, quando en el otro Mundo
 Vidrio le dabas, y cristal... (¿te acuerdas?)
 Al Indio simple por su plata y oro.
 O como el tiempo se muda! trocose
 La suerte fausta en infeliz, y al cabo
 Vienes tú á ser la simplecilla ahora.
 Mira en el hondo Tamesis, qual zarpan
 Mira en el Golfo de Leon convoyes,
 A cuyo bordo solapadas vienen
 Mil sanguijuelas á chupar tu sangre.
 Hasta los puentes en la mar sumidas
 Veo las anchas urcas agoviadas
 Del peso vil y enorme; y en tornando
 Tu plata y oro serviran de lastre,
 Para volar hacia Marsella y Londres.
 Ay! teme, teme tus mercantes Buques,
 Quando cargados de oropel y dices,
 De Gades cortan la espumosa barra.
 Tiembla de aquel, que con el Euro en popa
 Al puerto acercan las Nereidas tuyas,
 Baylando alegres de la proa en torno.
 ¿No ves qual sesga la bahia...? Mira
 Qual da ya fondo en el ansiado muelle.
 Surge, y al modo que la incauta Troya,
 Por mano de sus hijas ignorantes,
 Introducia por la abierta brecha,
 Preñado de armas, el Caballo argivo:
 Asi corriendo entre algazara y bulla,
 Tus simples Gaditanas á porfia
 Dentro en sus casas la ponzoña esconden.
 Ay triste! aleja, aleja el don mezquino:
 No en la Recoba su oropel recibas,
 Aun mas dañoso que el argivo fuego.

Vendrá de Petimétrás el enxambre
 De esa polilla del caudal, del sexô
 Que solo estudia de arruinar el modo:
 Vendrá, qual Aves al raudal, la turba
 De infames Lais, de Julias, y de Aétrices,
 De quantas majas se gloria el Betis;
 E irán gozosas por la feble tela,
 Por la fusaca, el relumbron, el broche,
 Por una pluma derramando el oro.
 ¿Qué es esto? El sexô, por natura avaro,
 Pródigo, franco, y mapiroto ahora?
 Ah! que disipa la sustancia agena,
 Disipa el fruto del sudor del hombre.

Sale la moda, se propaga, cunde,
 Y en alas del Correo y del Cosario,
 De Guadalete á Manzanares vuela;
 Crece en la Corte, la contagia, inunda
 De Ciudad en Ciudad, de Villa en Villa
 Tus reynos todos; como negra peste,
 Sin perdonar hasta la humilde Aldea,
 Que era entre breñas sepultada imagen
 Del Mundo vil, quando en la cuna estaba.
 Oye al buhonero la Serrana, acorre,
 Y del Sayal austero abominando,
 Del fondo del arcon ya carcomido,
 Donde lo sepultó su visabuelo,
 Saca el doblon enmohecido y rancio,
 Que el busto lleva del tercer Felipe,
 Y dalo en cambio de la blonda y gasa.
 ¿Quantas Aduanas pasará el dichoso,
 Hasta llegar á la industriosa mano
 Que, refundiendo en géneros su importe,
 Volverá á rescatar los compañeros.

Que al hurto del padre expenderá la Aldeana!
 Va al fin á ver al Español machucho,
 Va á ver el premio de su afán, y encuentra
 De buxerías atestada el arca,
 Y exhausta... O rabia! de la plata y oro:
 Gracias á la Consorte y á las Hijas,
 Que le dexaron en la calle. El triste
 Vé que volando al herizado norte
 Van los doblones, que guardára ansioso
 Para fomento de su industria, y arte;
 Y lleno entonces de furor, detesta,
 Maldice, exêcra la menguada hora,
 El genio, el numen, la ocasion, y la raza,
 Que inventó el luxo para ruina suya.
 ¿Y qué diria el dolorido anciano,
 Si en tus Ciudades, y en tus Villas viese,
 Que abandonada la almohadilla, y torno,
 Malgastaba tu sexô todo un dia
 En formar, aquel lazo despreciable,
 O consumía el prolongado invierno
 Entre la lentejuela, y gusanillo,
 Orlando el borceguí de mamarrachos,
 Para que herido por el Sol, despierte,
 La dormida lascivia de un mancebo?
 ¡O triste ocupacion de almas ilustres!
 ¿Son estas, Patria las hidalgas hijas,
 Que el hueco han de llenar unas Matronas?
 ¿Son estas...? Mira de la moda á vueltas
 Pasando ya de corrupcion la raya
 Tus primeras costumbres. Salta, bulle,
 Corre el enxambre de doncellas simples,
 Y hora de tienda en tienda desaladas,
 Hora moliendo al Cortesano á encargos,
 Hasta apurar el agenciado dote.

(Fruto, y sudor de sus guardosas Madres)

Con talco, y joyas, sus cabellos orlan:

Salen otra moda al inmediato día,

Y al punto, ansionas por variar de adorno,

Un mes á reo ayunan, mientras dura

La negra honrilla; mas al cabo, al cabo

Integridad, pudor, recato, y honra,

Al trašte van, por estrenar un dixe.

¡O antojo vil! O profusion! O luxo,

Infame cebo de venales almas!

Verás luego en la Alameda haciendo

Del san-benito gala, y estragando

Los tristes restos de costumbres puras,

Que nos quedaron ya de nuestros padres:

Y para que el escandal, y la envidia

Lugar no den á temerarios juicios,

Al lado, al lado llevarán en triunfo,

Aunque ligado entre livianas redes,

Al disoluto autor de su fortuna,

oñdivni obegolom lo di siasno O

Llevarálo tambien la Casadilla,

Ya cobijada con el cendal de flores,

Con basquiña de blonda y canutillo,

De ella colgando ginebras muestras:

La casadilla sí, que apenas hubo

El tierno cuello á la coyunda sacra

Con el honrado Menestral uncido.

Por trocar su coton en china, y seda,

Sacó á subasta el inviolable leche;

Y en esta feria; dende francamente

Trafica el vicio con ajenas honras,

Vendió á vista de todos . . . ¡O vil hembra!

La fe acabada de jurar, vendióla,

Vendió luego el pudor, vendió el recato,

Vendió la honestidad, y la vergüenza,
 Vendió tras ellas al inocente Esposo:
 Que no sabiendo hacer ni del dormido,
 Ni el papel de Lenon, en quatro dias
 Voló corrido sin chistar á Ceuta.
 ¡Ah pobre desgraciado! ¡Que tramas,
 Que de falsíos para urdirle el lazo!
 Chisme, astucia, poder, manejo, y dolo
 Conspiran á su mal. ¡O miserable
 Constitucion de tiempos! ¡Unos zelos
 Por el honor del talamo, merecen
 La dura esclavitud? Sagrada Themis,
 ¿Cómo permites que la infame rea
 Del horror de su crimen espantada,
 Viendo tu imagen figurada en sueños,
 Hácia el triste agraviado tuerza el golpe,
 Que sobre su cerviz pendiente via?
 Dexa, si, dexa que á la sombra tuya
 Rompiendo diques, removiendo estorvos,
 Corra sin rienda, licenciosa corra
 La barbara pasion; verás quan presto
 Desierta queda Hymeneo el ara.

Pero . . . ¡Ah! me temo recordar ya tarde.
 Anticiparonse mayores daños,
 Que amarga y triste, desabrida y dura,
 E insoportable han hecho la mas dulce,
 La union mas deliciosa de la vida.
 Ya el Dios su templo desolado llora;
 Y sus genios, que en torno revolaban,
 Se ven al lado del altar gimiendo,
 Tan mustios ya quanto festivos antes.
 Yacen tiradas las nupciales teas,
 Y casi muerto sobre el ara el fuego.
 Lloro su soledad vacio el atrio.

Lloran los altos pórticos, y llorán
 Los bosques del recinto, donde un tiempo
 Amor y Juno de arrayán ceñían
 Las rubias sienes de la casta Esposa.
 Allí de lejos el estrago viendo,
 Miro infinitos Jóvenes lozanos,
 Que á los clamores de Hymeneo sordos
 Huyen, en vez de apreximarse al ara.
 En vano las doncellas impacientes
 Al encuentro les salen, ¡ qual salian
 Al viudo Orféo las de Tracia un tiempo.
 Solicitan en vano, en vano intentan
 Su indolencia vencer. Ahora ufanas
 Coros y danzas en su honor disponen,
 Por si entre la algazara se reviene
 Su helado corazon; ¡ ahora afables
 Tiernas caricias expresando, alargan
 La mano en valde al desdeñoso Joven.
 Hora se arden, se acuitan, hora rabian,
 Hora zelosas entre sí contienden,
 Hora risueñas sus miradas echan,
 Centellando los ojos hácia el Joven;
 Y el fuego mismo le convierte en yelo.
 Si á Venus llaman, y las Gracias vienen,
 Tras ellas viene Anteros, y si al cabo
 Recurren á Cupido; el rapazuelo
 Dispara flechas; mas de plomo todas.
 ¡ Infelices! Qué harán? ¿ Recogeranse
 A imitar las Penépoles y Antiopas,
 Para formarse dignas de un Esposo?
 No, no hayas miedo: que apelando al lujo
 Una tras otra inventarán mil modas.

Se concluirá en el próximo Núm.